

bellas artes; multiplica las vías de comunicación; inventa máquinas, y se pone en contacto con países remotos para efectuar el cambio mutuo de sus productos. Aunque en la relación de los sucesos debamos detenernos en la época en que hemos comenzado á tomar parte en los asuntos públicos, cerraremos, no obstante, nuestro trabajo con un examen sobre los pasos que hasta hoy haya dado la Península en la senda del progreso: sobre su legislación, su organización política, su literatura, sus artes, su agricultura, su industria y su comercio.

Tal es el plan que nos hemos propuesto seguir en la redacción de esta obra. No contentará tal vez á la generalidad de los lectores; pero el historiador, que no sólo escribe para su época, sino aun para las generaciones venideras, debe dejar á un lado las pasiones del momento para decir siempre la verdad. Además, haremos una pintura tan fiel de los hechos, que si nuestras conclusiones son erróneas, nosotros mismos presentaremos el material suficiente para combatirlas.

Esto era cuanto teníamos que manifestar al lector, sobre el objeto del libro que hoy tenemos el honor de presentarle.

HISTORIA DE YUCATÁN

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO

Aspecto físico de Yucatán.—Su clima.—Ríos.—Ojos de agua.—Cenotes.—Cavernas.—Tiempos prehistóricos.—Inundación.—Catástrofes acaecidas en las regiones centrales de la América.—Tradición haitiana.—El *Manuscrito Troano*.—Suerte que cupo á la Península en el cataclismo.

El país cuya historia vamos á escribir, es una vasta península de la América Septentrional, que en el siglo XVI de la Era cristiana recibió el nombre de Yucatán. Está situado entre los 16° 55' y 21° 35' de latitud Norte, y entre los 6° 32' y 12° 28' de longitud oriental del meridiano de México (1). Diversos cálculos se han aventurado sobre su extensión; pero se asegura que el más exacto es el que la estima en 8.363 $\frac{1}{4}$ leguas cuadradas (2).

La Península está unida por el Sur al continente, y se prolonga entre el mar de las Antillas y el seno mexicano,

(1) GARCÍA CUBAS, *Carta geográfica y administrativa de los Estados Unidos Mexicanos*, 1873, y *Curso elemental de Geografía unicersal*, 1869.—En la latitud está comprendida la isla de Polbox, y en la longitud la de Mujeres.

(2) NIGRA DE SAN MARTÍN, *Plano de Yucatán*, 1848.—HUMBOLDT estimó la superficie de la Península en 5.917 leguas cuadradas; HERNÁNDEZ, en 7.783, y ECHÁNOVE, en 10.201.

cuyas aguas bañan sus costas al Este, al Norte y al Occidente. Diríase, al observar su situación topográfica, que la Naturaleza la ha destinado para servir de centinela avanzado á la República de que forma parte en la actualidad. Diríase también que la ha creado para servir de asilo á un pueblo marítimo y mercantil; porque está ventajosamente colocada para hacer el comercio con la América del Norte, con Guatemala, con las Antillas y aun con la misma Europa.

El aspecto que presenta el país es el de una dilatada llanura, cortada por una serie de colinas de muy poca elevación. Las dos ramas principales en que se divide forman un ángulo, cuyo vértice descansa en el espacio que separa á Kopomá de Maxcanú. La primera, que es la más baja de la cordillera, desciende al Sureste hasta el partido de Peto, donde se pierde insensiblemente cerca de un punto llamado Kambul. La segunda se dirige al Sur, hasta Campeche, donde se abre en forma de anfiteatro para dar asiento á la ciudad, y continuando después hacia la garganta de la Península, entra en Guatemala, donde se confunde con las soberbias montañas de aquella República.

La llanura que se extiende desde la costa septentrional de la Península hasta la primera rama de la cordillera, es una vasta formación calcárea, cuya superficie presenta ondulaciones semejantes á las de un mar ligeramente agitado. «A la vista de este inmenso llano, tan singularmente ondulado—dice un célebre viajero—se creería reconocer el resultado de un trabajo volcánico interior, que en el momento de hacer su erupción habría levantado la superficie de la Península, en la forma que el mar levanta sus olas» (3). Bajas y espesas florestas cubren esta región, sea á causa de la poca tierra vegetal que descansa sobre la roca, sea por el incen-

(3) BRASSEUR DE BOURBOURG, *Essai historique sur le Yucatán*, publicado en los Archivos de la Comisión científica de México, tomo II, página 18.

dio á que periódicamente las condena el sistema de agricultura observado desde tiempo inmemorial entre nosotros.

Parece que la Naturaleza ha querido compensar la esterilidad y poca belleza de este terreno, haciéndole el más á propósito para el cultivo del *henequén*, que hoy constituye la principal riqueza de la Península.

A medida que se avanza hacia la cordillera, el calcáreo comienza á desaparecer y la selva á variar de aspecto. El mismo cambio se observa en otros lugares situados al Sur, y en una ancha faja que se extiende al oriente de la Península, desde Yalahau y sus inmediaciones, hasta los pantanos de Bacalar. La caña de azúcar, el arroz y otras producciones análogas se cultivan con éxito en todas estas regiones, y la exuberante vegetación de los trópicos se ostenta con todo su esplendor allí donde no ha llevado á menudo la tea y el hacha la mano destructora del hombre. El palo de tinte, el cedro, el ébano; árboles cargados con preciosa fruta, y otros que destilan resinas olorosas, dan al paisaje un aspecto encantador y perfuman el ambiente.

El clima de Yucatán es el que corresponde á su situación bajo la Zona Tórrida y á su poca elevación sobre el nivel del mar. Pero las brisas que frecuentemente le envían el golfo de México y el mar de las Antillas, disminuyen algo la intensidad del calor al declinar el día y durante la noche. A fines del otoño y principios del invierno, las tempestades conocidas con el nombre de *nortes* refrescan considerablemente la temperatura. El frío, sin embargo, nunca se hace sentir demasiado, y puede decirse, en general, que la última estación sólo es conocida de nombre en el país. La fiebre amarilla, que, como sabe el lector, vive en acecho bajo la selvática dulzura de la tierra caliente, se presenta pocas veces en Yucatán y no causa los estragos que en otros países situados en las costas del golfo de México.

La Península carece de volcanes y de minas (4). Casi podía decirse también que carece de ríos, porque apenas merecen el nombre de tales algunos que corren hacia las gargantas de la Península, y entre los cuales pueden ser citados el río Hondo y el Champotón, el primero que desemboca en la bahía del Espíritu Santo, y el segundo en el seno mexicano (5).

Los navegantes españoles que descubrieron en 1517 á Yucatán, se admiraron de no encontrar río ni arroyo alguno que desaguase en la larga extensión que recorrieron desde las inmediaciones del cabo Catoche hasta Champotón. Nuestras costas no están, sin embargo, tan desprovistas de agua dulce como puede parecer al navegante que por primera vez las visita. «En la costa septentrional, al embocadero del río de los Lagartos, á cuatrocientos metros de la playa, en medio de las aguas saladas, saltan unos manantiales de agua dulce, que los llaman Bocas de Conil. Es probable que alguna fuerte presión hidrostática haga que estas aguas dulces se levanten sobre las saladas, después de haber roto los bancos de roca calcárea, por entre cuyas hendiduras han corrido hasta allí» (6). Otros fenómenos semejantes al de las Bocas de Conil se repiten en varios puntos de la costa, y son conocidos en el país con el nombre de *Ojos de agua*.

La Naturaleza misma, que negó á Yucatán el beneficio de los ríos, se encargó de corregir esta falta en el interior de

(4) Más adelante, cuando nos ocupemos de las producciones de la Península, hablaremos de los débiles datos en que se ha querido fundar la sospecha de que existen minas de oro, plata y cobre en la Península.

(5) Enuméranse, además, el *Sibohá*, el *Baichacá*, el *San Miguel*, el *Pahaytán*, el *Palizada*, el *Manabí*, el *San José* y la *Candelaria*.

(6) HUMBOLDT, *Ensayo político de la Nueva España*, libro III, cap. VIII, § VIII. HUMBOLDT no visitó nunca á Yucatán. Los datos que da sobre la Península, los tomó de M. GILBERT, á quien llama ilustre observador; pero cuyos manuscritos se perdieron en un naufragio que sufrió su autor al sur de la isla de Cuba.

la Península, con el gran número de *cenotes* (7) de que está sembrado su suelo en las regiones situadas al norte y al oriente de la sierra. Los cenotes constituyen un fenómeno todavía más curioso y singular que el que acabamos de referir. Son unos depósitos de agua, situados generalmente á gran profundidad de la tierra, en el centro de una caverna. Muchas de éstas tienen una extensión considerable, cuyos límites no ha podido conocer el hombre, y cuya belleza ruda y salvaje conmueve profundamente al que las visita. Cuando sus ojos se han acostumbrado á la oscuridad que generalmente reina en ellas, no puede contemplar sin admiración las caprichosas figuras estalactíticas que las infiltraciones han producido en el recinto, la bóveda de granito que se eleva sobre su cabeza y las paredes que se ensanchan, se deprimen ó se rompen allá á lo lejos para dar entrada á nuevos departamentos. El agua se encuentra en uno ó varios receptáculos; es siempre limpia y fresca; tiene un sabor más agradable que la de los pozos, y suele subir de su nivel ordinario en la estación de las lluvias. Nadie conoce con certidumbre el origen de estas aguas; el grado de calor que se observa en algunos depósitos, ha hecho suponer que sean termales, y la corriente más ó menos suave de que casi todos están dotados, ha hecho nacer la opinión de que sean ríos subterráneos.

La región opuesta de la cordillera está menos sembrada de cenotes. Esta circunstancia, añadida á la dificultad que se experimenta allí para abrir un pozo, á causa de la elevación del terreno, ha hecho que en todas épocas haya sido la menos habitada por el hombre. Los antiguos mayas emprendieron en aquel lugar obras hidráulicas de grande mérito, para recoger el agua de las lluvias, obras que proba-

(7) *Cenote* es una corrupción española de la palabra maya *conot*, con que los indígenas del país designan estos estanques subterráneos. El P. D. CRESCENCIO CARRILLO, en su *Compendio de la historia de Yucatán*, escribe *tznoot* (?).

blemente no les bastaron cuando su población se aumentó; y quizá cuantas veces se arrojaron sobre sus vecinos de más acá de la sierra, fueron principalmente empujados por la sed.

Las condiciones geológicas de que acabamos de hablar, y las conchas marinas observadas, no sólo en el fondo de los cenotes y en las excavaciones que se practican en la superficie de la tierra, sino hasta en la cima de algún adoratorio antiguo, ha servido de base para suponer que toda la Península — ó al menos una gran parte de ella — ha estado sumergida por el mar (8) en una época que Stephens (9) no cree muy remota. Las tradiciones recogidas por los misioneros y los historiadores en los tiempos inmediatos á la conquista española, presentan hechos que pueden citarse para confirmar esta suposición. Landa (10) habla de un huracán que causó grandes estragos en la Península, que derribó casas, arrancó árboles seculares y mató un gran número de hombres y animales. Cogolludo (11) dice que el Dr. Aguilar leyó en un *analté* ó libro maya la noticia de una grande inundación, á que se dió el nombre de *Hun yecil*, que quiere decir anegación de la selva.

La construcción geológica de la Península está ligada también á otra catástrofe, que debió de haber ocurrido en la infancia del globo terrestre, y de la cual se conserva un vago recuerdo en las tradiciones de muchos pueblos de América. Sabios y viajeros célebres han creído que todas las Antillas formaron en otro tiempo parte del continente — del cual fueron violentamente arrancadas por algún cataclismo — y

(8) CLAVIJERO, *Historia antigua de México*, tomo II, disertación I.—ROBERSON, *Historia de América*, libro III, el cual cita á HERRERA, en su descripción de las Indias Occidentales, y á BUFFÓN, *Historia natural*, tomo I, página 593.

(9) *Viaje á Yucatán*, tomo I, capítulo VI.

(10) *Relación de las cosas de Yucatán*, § X.

(11) *Historia de Yucatán*, libro IV, capítulo V.

Humboldt (12) cree ver en el cabo Catoche el punto en que Cuba debió estar unida al continente antes de la irrupción del océano. Un profundo investigador de las antigüedades americanas ha supuesto que las citadas Antillas serían las cimas de otras tantas montañas cuya base sepultaría el mar bajo sus ondas, en tanto que Yucatán, ó al menos una parte de él, saldría del fondo de las aguas (13). La región noroeste de la Península, que cubre un gran número de cavernas, y que en opinión de Stephens revelan una vasta formación fósil, parece autorizar esta última suposición.

Se ha creído encontrar una huella del cataclismo que conmovió esta parte del Nuevo Mundo en una tradición haitiana recogida por un misionero, y que Pedro Martyr y un hijo de Cristóbal Colón se encargaron de transmitir á la posteridad (14). Un personaje llamado *Giaia* tuvo un hijo, nombrado *Giaiael*, que concibió el atroz designio de asesinar al autor de sus días. *Giaia* evitó el parricidio con otro, pues mató al hijo criminal y encerró sus restos en el fondo de una calabaza. Depositó este singular ataúd al pie de una montaña, la cual visitaba á menudo, sin duda por un resto del amor paternal, que aun no se había extinguido del todo en su corazón. Un día que tomó entre sus manos la calabaza y la puso boca abajo, vió salir de ella agua y gran número de pescados. Sorprendido con este fenómeno, corrió por toda la comarca, hablando de lo que acababa de ver. Cuatro hermanos gemelos, y huérfanos por añadidura, corrieron al lugar del prodigio con el deseo de hartarse de pescado. Pero cuando ya estaban á punto de ejecutar su de-

(12) HUMBOLDT, lugar citado.

(13) BRASSEUR DE BOURBOURG, introducción á la *Relación de las cosas de Yucatán*, de LANDA, § V.

(14) Pueden verse algunos fragmentos de la relación del misionero Fr. ROMANO PANE, en la *Colección de documentos reunidos por el abate Brasseur para el estudio de las antigüedades americanas*. La *Relación* citada en la nota anterior, forma el tercer tomo de esta *Colección*.

signio, apareció Giaia, y los cuatro hermanos huyeron, llenos de temor, arrojando lejos de sí la calabaza. Pero entonces ésta se rompió con el golpe, y de sus roturas empezó á salir tanto pescado y tanta agua, que pronto inundaron el valle hasta una altura considerable y hasta el más remoto horizonte. Las cimas de las montañas fueron las únicas que escaparon de la anegacion; y he aquí cómo la golosina de cuatro gemelos hambrientos formó, según los haitianos, el mar, las islas y el continente.

En opinión del abate Brasseur de Bourbourg, las teorías que acabamos de exponer han pasado á la categoría de hechos indudables desde que el *Manuscrito Troano* ha podido ser, no ya interpretado, sino leído con el auxilio del alfabeto y del idioma de los mayas (15). Este manuscrito, del cual sólo se atrevió á descifrar las primeras páginas, es, en su concepto, la historia del cataclismo; y Yucatán, esta tierra

(15) El *Manuscrito Troano* es un *analté* ó libro maya, escrito en corteza de árbol, que BRASSEUR DE BOURBOURG encontró en una visita que hizo á Madrid, y que le facilitó un Sr. TRO Y ORTOLANO, de cuyos nombres compuso el que dió al manuscrito. El abate, que hacía mucho tiempo deseaba ardientemente poseer un documento de esta naturaleza, se lo llevó á París, y sorprendido de la semejanza que había entre sus caracteres y los del alfabeto maya, conservados imperfectamente por LANDA, se propuso interpretarlo con el auxilio de este alfabeto y de la antigua lengua de Yucatán. Intentó primero dar á cada carácter y á cada figura el sentido literal con que LANDA los explica; pero no habiéndole dado este género de lectura el resultado que esperaba, se arrojó al campo de las interpretaciones, en que la imaginación desempeña el papel principal. Daremos una idea de este trabajo con dos ejemplos. La figura con que en el calendario maya se designaba el primer día del mes, que se llama *Kan*, y cuya palabra significa literalmente *hamaca*, *hilo de henequén* ó *amarillo*, el abate la interpreta así: *tierra levantada*, *tierra que crece*. El carácter de *Pop*, primer mes del año, y que literalmente significa *estera*, significa, según BRASSEUR, *suelo ó superficie baja, tan pronto cuarteada por el sol como anegada por las aguas*. (*Manuscrito Troano*, tomo I, capítulos XII y XIII.)—No cabe en los límites de una nota hacer el análisis del trabajo emprendido por el intérprete del *Manuscrito Troano*. En nuestro humilde concepto, el abate no contuvo siempre á su imaginación dentro de los límites de la verosimilitud; pero, en cambio, su obra está sembrada de una erudición tan profunda, que merece ser estudiada por todos los amantes de las antigüedades americanas.

privilegiada de la antigua América, el país que guardó los mejores recuerdos de él, en su lenguaje, en su calendario, en sus fiestas religiosas y en la nomenclatura de sus pueblos, de sus héroes y de sus dioses (16). El abate cree encontrar entre los caracteres y geroglíficos de su manuscrito, montañas que se levantan del seno de las aguas, tierras que se inundan, mares que se secan, volcanes cuyo cráter se apaga y se enciende alternativamente, amontonamientos de lava, torrentes de fuego, superficies heladas (17) y hasta ríos de oro fundido que la tierra en convulsión deja escapar de su seno (18). Aventura algunas opiniones sobre el lugar de la catástrofe (19); cree descifrar los nombres de Jamaica, Haití, Puerto Rico, Cuba y Yucatán (20); imagina que no se trata de una, sino de varias convulsiones de la Naturaleza; les da una fecha que no excede de diez mil años ni baja de seis mil (21), y las cree, sin embargo, posteriores á la aparición de la raza humana sobre la tierra (22). El intérprete se exalta á medida que avanza en su trabajo: ve á los primeros americanos vagando de abismo en abismo, entre el combate de todos los elementos; observa que sus facultades físicas y morales se desarrollan entre estas escenas conmovedoras (23), y aun cree escuchar el lejano rumor del hundimiento de la Atlántida, que separa á estos hombres de sus hermanos del mundo oriental (24).

¿Cuál fué la suerte que cupo á nuestra Península en el cataclismo? El intérprete del *Manuscrito* no lo dice categó-

(16) *Manuscrito Troano*, tomo I, § XVII, tomo II, introducción.

(17) *Idem*, tomo I, §§ XVIII, XIX y XX.

(18) *Idem*, tomo II, introducción, §§ X y XI.

(19) *Idem*, tomo I, conclusión, página 198.

(20) *Idem*, tomo I, suplemento, página 226.

(21) *Idem*, tomo II, introducción, § VII.

(22) *Idem*, tomo II, introducción, § XXVIII.

(23) *Idem*, tomo II, § IX.

(24) *Idem*, tomo I, suplemento, y tomo II, introducción, § XXVIII.

ricamente. Parece, sin embargo, que fué una de las regiones en que entró más temprano en reposo la Naturaleza; circunstancia que le permitió desempeñar un papel importante en la vieja América. Porque ha de saberse que, en opinión del abate, hubo en este hemisferio una civilización antigua, de la cual sólo quedaban restos muy débiles cuando fué conocida por los españoles (25). El estado avanzado de algunas artes, y la perfección del sistema astronómico, le sirven de base para aventurar esta suposición. «Sorprende—dice Humboldt—hallar hacia el fin del siglo xv, en un mundo que llamamos nuevo, esas instituciones antiguas, esas ideas religiosas, esas formas de edificios que parecen remontar en Asia á la primera aurora de la civilización» (26). Las causas de la decadencia de la cultura americana fueron las catástrofes que conmovieron á esta parte del mundo, el aislamiento en que quedó después del cataclismo y la invasión de tribus bárbaras y groseras, incapaces de conocerla y menos aún de conservarla (27).

Pero Yucatán tuvo la suerte de encontrarse después de los últimos cambios geológicos del globo, por la conformación particular de su suelo, al abrigo de los temblores de tierra y de los desastres volcánicos que asolaron otras porciones de la América (28). No hay, en efecto, en la Península noticia ni tradición remota de que hubiese experimentado ningún terremoto, lo cual se atribuye generalmente al gran número de cavernas en que descansa (29). Esta circunstancia, unida á la de que su situación geográfica parece haberla preservado de invasiones extranjeras, ha sido la causa

(25) *Manuscrito Troano*, tomo I, § VII.

(26) *Vista de las cordilleras*, etc., tomo I, introducción, página 8. Esta cita es tomada de BRASSEUR.

(27) *Manuscrito Troano*, tomo I, § VII.

(28) *Idem*, tomo II, introducción, § III.

(29) ECHÁNOVE, cuadro estadístico número 5.— DON JOSÉ JULIÁN PEÓN, *Crónica sucinta de Yucatán*.

de que hubiese conservado por mucho tiempo la primitiva civilización americana, cuyas huellas se encuentran en su calendario, en sus monumentales ruinas, en su complicado alfabeto y sobre todo en el idioma maya, que revela, en su largo catálogo de monosílabos, las raíces de muchas lenguas que se hablaron y se hablan todavía en los dos hemisferios (30).

También llegó á desaparecer parcialmente de Yucatán esta civilización, sea por la inundación del mar, que pudo haber acaecido después de la construcción de sus monumentos (31), sea porque al fin fué también invadida por algunas tribus que, como la de los caribes, venían animadas del espíritu de destrucción. Esto último nos parece muy verosímil, porque es indudable que la raza encontrada por los españoles en el siglo xvi, no fué la misma que dejó sembradas en la Península tantas señales de cultura y de poder.

El lector juzgará lo que más le acomode sobre estas teorías del abate francés. Nosotros hemos creído necesario hacer de ellas una mención, siquiera por la estrecha relación que tienen con el país cuya historia escribimos.

(30) *Manuscrito Troano*, introducción y vocabulario.

(31) *Idem*, tomo I, § VII.